

LUIS PASCUAL FRUTOS

419#

El equipo de boda

SAINETE PARA SEÑORAS

en un acto y en prosa, original



Copyright, by Luis Pascual Frutos, 1920

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24

1920

14



EL EQUIPO DE BODA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL EQUIPO DE BODA

SAINETE PARA SEÑORAS

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

LUIS PASCUAL FRUTOS

Estrenado en el TEATRO LARA el día 16 de noviembre
de 1920



MADRID

R. Velasco Impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup.

TELÉFONO, M 351

1920

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

A la eminente actriz

Doña Leocadia Alba.

Testimonio de reconocimiento y admiración de su devotísimo,

Luis J. Frutos.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

AZUCENA, hija de.....	Carmen Jiménez.
DOLORES.....	Pilar Pérez.
PATRICIA, madre de.....	Leocadia Alba.
ROSA.....	Elisa Méndez.
REMEDIOS.....	Carmen Ponce de León.
CATALINA.....	Emérita Esparza.
MERCEDES.....	Guadalupe Muñoz Sampedro.
JULIA.....	Mercedes Muñoz Sampedro.
DOROTEA.....	Carmen Cuevas.
CASIMIRA.....	Rita Lozano.
MLLE. OLGA.....	Cecilia Pérez.

EPOCA ACTUAL

Derecha e izquierda, las del actor

ACTO UNICO

La escena representa un gran salón moderno, con todos los refinamientos de la moda. Sofá, sillones y sillas, convenientemente distribuido por la escena. En primero y segundo término derecha, balcones practicables, y a la izquierda, en primero y segundo, puertas y otra más grande al foro. Es al promediar la tarde.

ESCENA PRIMERA

DOROTEA y CASIMIRA

Al levantarse el telón aparecen en escena Dorotea, con un plumero y un paño, limpiando los muebles, y Casimira, en el umbral de la puerta del foro, esperando órdenes para pasar a la escena

DOR. Que no pase usted, Casimira; que esto está muy limpio y no tengo gana de volver a empezar.

CAS. No te soliviantes, hija, no te soliviantes, que no paso de aquí. Otra vez que suba con otro recado de la señora, me pondré el traje de *recepción*

DOR. No lo digo por tanto.

CAS. Si tuvieses que estar como yo en la portería, o limpiando el *pasamelamano* de la escalera, ya te daría yo delantalitos con encaje.

DOR. Pero, ¿es que no quiere usted comprenderlo? ¿A mí qué me importaría que pasase a ver todo, si no fuese en esta hora que están a punto de llegar visitas para ver el trusó de la señorita Azucena?

- CAS. La que no quiere comprenderlo eres tú. ¿A mí qué me importaría estar aquí si no fuese por ver el *trusú* ese, ahora que no hay nadie?
- DOR. ¿Y no puede usted verlo mañana?
- CAS. Mañana ya sería tarde, porque esta noche lo publicarán los periódicos.
- DOR. ¿Y usted quiere ser la gaceta de la vecindad?
- CAS. Tú lo has dicho. Quiero ser la gaceta, porque en ello me va mi reputación y mi crédito. Toda la vecindad está rabiando por saber lo que han regalao a la señorita condesa, y en la portería hay cola esperando a que baje con noticias, y si me ven de vacío, me muerden.
- DOR. Pues no la puedo complacer, porque la señora ha cerrado con llave las habitaciones.
- CAS. ¡Qué desconfiada!
- DOR. No es por desconfianza, sino por evitar la curiosidad de las gentes... de la casa.
- CAS. Pero, ¿qué digo a todas esas curiosonas que me esperan?...
- DOR. La verdad.
- CAS. En seguidita las digo que no he visto el *trusú*.
- DOR. Pues difícilillo lo veo.
- CAS. Yo no, porque tú habrás visto los regalos.
- DOR. Naturalmente.
- CAS. Entonces, con que tú me digas unos cuantos, lo demás corre de mi cuenta.
- DOR. No sé si le gustará a la señora que se diga...
- CAS. ¡Pero qué inocente eres!... Lo que la molestaría es que no se supiese. *Dizta.* (saca un papel y un lápiz.)
- DOR. Pero, ¿lo va usted a publicar?
- CAS. En la gaceta de casa, no te preocupes.
- DOR. El caso es que yo no sé cómo se llaman ciertas cosas.
- CAS. Ya daremos con el nombre. ¿No ves que en estos casos siempre se regala lo mismo? (Escribiendo.) El señor vizconde Alberto ha regalado a su novia... *Dizta.*
- DOR. Un aro de brillantes para la cabeza.
- CAS. Eso se llama *dianema*. Sigue.
- DOR. Un medallón para colgarle al cuello.
- CAS. Un *pendentife*.
- DOR. Unos pendientes... que tienen un nombre particular.

- CAS. Si. *Arrancadas*.
- DOR. Sí, eso es. Además de la pulsera de pedida, unas sortijas de piedras preciosas, de muchos colores.
- CAS. Esmeraldas, turquesas, *záfiros*; sí, lo corriente.
- DOR. A la señora condesa también ha regalado el novio... (Timbre dentro.) ¡Ay! ¡La señora condesa!... ¡Pronto! Salga por la escalera de servicio.
- CAS. ¿Pero me voy así con esto solo?...
- DOR. Ponga usted lo que quiera, pero no me comprometa.
- CAS. Descuida, que voy a hacer un *trusú* a tu señorita, que va a tener *pa* mientras viva. Trajes de *tisuses*, *frufuses*, *Nispis*. (Hace mutis por foro derecha.)
- DOR. ¡Pronto, que llega la señora! Esta se va a despachar con todo el equipo. (Se pone a limpiar los muebles.)

ESCENA II

DOROTEA y DOLORES

- DOL. (Saliendo foro izquierda.) ¿Ha vuelto la señorita?
- DOR. No, señora, y me ha encargado que le diga a la señora, que no se impacienta si se retrasa un poco, porque como son los finales del *Lawn tennis* tiene que quedarse a la prueba.
- DOL. Pero esta hija mía que piensa en juegos, estando para casarse...
- DOR. Vinieron las señoritas Julia y Mercedes, y juntas salieron con madmuasel Olga.
- DOL. ¿Vieron el trusó?
- DOR. No se lo permitió la señorita, porque se hacía tarde.
- DOL. Entonces regresarán así que termine el partido. ¿Has preparado el *buffet*?
- DOR. Todo está dispuesto.
- DOL. Está bien. Llévame al ropero. (Se destoca y entrega a Dorotea el sombrero y abrigo. Dentro suena insistentemente el timbre de la puerta.)
- DOR. Ya está aquí la señorita. (Mutis foro.)
- DOL. Nadie llama así más que ella. ¡Siempre tan impaciente!... (Se dirige al foro.) ¡Justo! ¡Ella!

ESCENA III

DOCORES, AZUCENA, JULIA, MERCEDES y OLGA

- AZUC. (saliendo.) ¿Me has esperado mucho?
DOL. A ti siempre.
AZUC. No me riñas y dame dos besos.
DOL. ¿Hoy dos besos? ¿Qué milagro es ese?
AZUC. Que he ganado el campeonato.
DOL. En ese caso te daré muchos más. (La besa repetidas veces.)
JULIA (saliendo.) Y hoy se los merece.
DOL. ¿Y vosotras no?...
MERC. De usted los exigimos. (Se besan.)
DOL. ¿Venís contentas?
AZUC. Que te cuente madmuasel mi juego, mi brío.
OLGA (saliendo, hablando con marcado acento francés.) ¡Oh, señoga!... ¡Con la gaqueta agolladoga!
AZUC. Ha sido un triunfo clamoroso, épico, que quedará en la historia de los Ecos de Sociedad. Al único que no le ha gustado mucho ha sido a mi novio.
DOL. ¿Por qué?
JULIA Por la acometividad que tiene en los ataques.
MERC. Y la rapidez de las réplicas.
AZUC. Mamá; ha visto mi juego y me teme.
JULIA ¡Ja, ja, ja!...
MERC. ¡Y por eso no ha venido con vosotras?
DOL. ¡Vaya!... Como que me iba a abandonar a los entusiasmos de sus amigos. ¡Ya empieza a tener celos!... ¡Ja, ja!...
DOL. ¡Niña!...
AZUC. Si es todo broma, mamaíta. Alberto nos ha dejado en casa para ir a despedirse del ministro, pero regresará al punto.
DOL. Eso es otra cosa. ¡Tendréis apetito!
AZUC. ¡Apetito!... ¡Desfallecimiento!... Mamá, te recomiendo un partido de *tennis* como aperitivo. (Se sienta.)
DOL. Antes necesito que me recomiendes un medicamento para curarme el reuma.
JULIA ¡El ejercicio le aliviará!
DOL. ¿El ejercicio? ¡Hijitas mías, ya he pasado

de quintas!... Vamos, madmuasel, a prepararles la merienda.

OLGA A sus ógdenes. (Mutis con Dolores segunda izquierda)

ESCENA IV

AZUCENA, JULIA y MERCEDES

- JULIA Tienes una madre encantadora.
MERC. Y buena como ninguna.
AZUC. Buena lo es, como son todas las madres. ¿No lo son las vuestras?
JULIA Pero no nos pueden dar todos los caprichos que ambicionamos, como a ti te los satisface la tuya.
AZUC. No haceos las modestas, que no siendo imposible, os complacen en todo.
MERC. Ello será así, y en verdad, no debemos quejarnos; pero hoy tienes una superioridad sobre nosotras.
AZUC. ¿El premio del *tennis* que he ganado?
MERC. No es eso.
JULIA Mercedes quiere decir que tienes novio y nosotras no.
AZUC. ¡Ja, ja!
MERC. No te rías. Tener un novio es más difícil que ganar el campeonato de todos los *sports* reunidos.
AZUC. ¿Y no quieres que me ría con esas tus ocurrencias? Hoy tienen novio todas las muchachas.
JULIA Pero no para casarse, que no es lo mismo.
AZUC. Es que algunas sois tan exigentes...
MERC. No, los exigentes son ellos, que nosotras, pobrecitas, nos conformamos con marido... y no pican.
AZUC. Si estas cosas pudieran cederse, os complacería con mucho gusto.
JULIA No te exigimos tanto sacrificio, pero sí aceptamos unas lecciones que versen sobre el arte de conquistar un novio.
AZUC. Pues tengo que confesaros que no sé.
JULIA { ¿Que no lo sabes?
MERC. }
AZUC. Ni me ha preocupado.
JULIA ¿Has sabido esperar?

- AZUC. Tampoco.
- MERC. Alabo tu estoicismo.
- AZUC. Me lo han dado hecho. Como niña mimada que soy, me han procurado un novio para marido, lo mismo que me compraron una raqueta para el *tennis*.
- MERC. Azucena, es que el matrimonio no es cosa de juego.
- AZUC. Lo creo firmemente. Mamá dice que es el complemento de la vida de una mujer. Constituir un hogar.
- JULIA ¿Y sin otras ilusiones vas al matrimonio?
- AZUC. ¿Cuáles otras?...
- JULIA ¡El amor!...
- AZUC. ¡El amor!... Eso era en tiempos de Romeo y Julieta.
- MERC. Y ahora y siempre será el lazo de unión.
- AZUC. La vida moderna requiere una serie de actividades que están reñidas con el amor. Hay que estudiar dos o tres idiomas, tocar el arpa o el piano, esgrimir las armas, luchar al boxeo, montar a caballo, frecuentar todas las reuniones y, en fin, no perder un baile de sociedad. ¿Qué tiempo queda para el marido?...
- JULIA Entonces, ¿para qué el matrimonio?
- AZUC. Porque dicen que es un dique a la murmuración. De soltera no puedes ir a todas partes sin ser objeto de comentarios. Si saltas por esa barrera, has de hacer que ignoras algunas cosas y que no ves otras, y entonces te llaman mema. Si no quieres pasar por ello y te la das de maliciosa, te dicen atrevida, coqueta y algunas cosas peores. En cambio, de casada, ya puedes ver espectáculos de todos colores y oír groserías de todos calibres, sin que el pudor padezca, ni la gente te moteje, ¡porque como eres casada!... Pues, ¿y el salir sola, sin dama de compañía, con esa tranquilidad del respeto que han de tenerte, porque todo el mundo adivinará en seguida que eres una mujer casada?
- MERC. En eso tienes razón. Yo no sé qué les pasa a las mujeres casadas que en seguida se las conoce.
- JULIA Pero algunas no se libran de los atrevimientos de los hombres.

- AZUC. Para eso sirve el marido, para que las de-
fienda.
- MERC. ¿Y no sirve más que para eso?
- AZUC. Lo ignoro, y además os confieso que no me
lleva al matrimonio ni la curiosidad.
- JULIA. Pues hija, yo en tu caso, no me casaría.
- MERC. Yo sí. En tu caso y en cualquiera, ahora
mismo.
- AZUC. Sin amor, ¿verdad?
- MERC. Es que a mí me lleva la curiosidad.
- JULIA. Ni aun así lo comprendo. Ir siempre al lado
de un hombre que no se quiere.
- AZUC. Yo no he dicho tanto de mi novio. Alberto
es un muchacho digno por todos conceptos
de mi cariño. Yo creo que le querré.
- JULIA. Pero ahora...
- AZUC. Me es muy agradable y nada más. Mi ma-
dre me asegura que me hará feliz y la obe-
dezcó.
- JULIA. ¿Y si no te hace feliz?...
- AZUC. Sabré resignarme. Después de todo, entre
ir con la señorita de compañía y un joven
apuesto, prefiero esto último.
- MERC. Y Julia, a pesar de sus protestas, preferiría
lo mismo.
- JULIA. ¿Y tú no?
- MERC. Yo, aunque no sea apuesto, ni joven. Pero
apuesto a que no viene ninguno.
- AZUC. Calla, diablillo, que se te han de rendir los
hombres a docenas.
- MERC. ¿A docenas? El primero que venga ha hecho
su suerte.

ESCENA V

DICHAS y DOLORES

- DOL. (Saliendo segunda izquierda.) Pero, niñas, ¿no
queréis merendar?
- AZUC. Devorar, di mejcr.
- MERC. ¿Usté sabe el apetito que nos ha abierto su
hija?
- DOL. Pues podeis comer pavo, jamón, pollo.
- JULIA. ¿Pollo también?
- DOL. Pero, ¿a qué esperais?
- AZUC. A que se lo sirvan aquí.

- MERC. Eso sí que no. Si hay pollo, vamos al fin del mundo. (Mutis segunda izquierda.)
- AZUC. }
JULIA } (Siguiéndola.) ¡Ja, ja!...
DOL. ¡Qué loquillas! ¡Qué loquillas! (Mutis segunda izquierda.)

ESCENA VI

PATRICIA, ROSA y DOROTEA

- DOR. (Se asoma por la puerta del foro, y al ver que no hay nadie se retira para volver inmediatamente, seguida de Patricia y Rosa.) Estaba aquí con una visita, pero sin duda estarán viendo el trusó. Esperen un momento aquí y la pasaré recado.
- PAT. No la importunes, Dorotea. Prefiero esperar y ver luego el trusó con más detenimiento.
- DOR. Como guste la señora, pero me permitirá que anuncie a mi señora la visita de ustedes.
- PAT. Pero sin prisas.
- DOR. Así se lo anunciaré. (Mutis segunda izquierda.)

ESCENA VII

PATRICIA y ROSA

- PAT. ¡Gracias a Dios que nos ha dejadol
RCSA Pero, mamá, ¿vamos a quedarnos toda la tarde aquí?
- PAT. Calla, tonta... Dije esto a Dorotea, para que cuando anuncie a Dolores que no tenemos prisa, ella se la dé en echarnos. Tú no sabes el resultado que da anunciar una lata.
- ROSA Pues no había caído.
- PAT. Tú no caes en nada. Además, necesitaba que nos dejase solas para que observases por el balcón con mucho disimulo, si estaba haciendo centinela el joven que nos seguía.
- ROSA De eso ya me había preocupado.
- PAT. (¡Miren la tonta!)
- RCSA Ahí enfrente está contemplando los balcones, esperando sin duda que aparezca por uno.

- PAT. (Será este, Dios mío, el que venga dispuesto a todo?)
- ROSA ¿Quieres que me asome?
- PAT. Espera un momentito, que no vea impaciencia en tí.
- ROSA ¿Y si se impacienta él y se marcha?
- PAT. Entonces, hija mía, es que no le has interesado mucho.
- ROSA ¡Vaya! Dos horas que nos viene siguiendo.
- PAT. ¡Y a tu paso!
- PAT. Pues mira, no salgamos de él. Así que pase otro momento, te asomas al balcón y extiendes la mano a pretexto de inquirir si llueve.
- ROSA Pero, mamá, si hace un sol espléndido.
- PAT. Pues te asomas y haces como que te ciegan los rayos del sol y te vuelves dentro.
- ROSA Mamá, el sol está en la acera de enfrente.
- PAT. Pero aquí dará el resol, que no discurras nada.
- ROSA Tienes razón; y además, está justificado que me cubra con el pañuelo y le dejo caer como si fuese un descuido involuntario.
- PAT. No, hija, no. Porque puede dar la casualidad de que este pretendiente sea miope, no vea caer el pañuelo y te pase lo de otras veces, que pase un transeunte, lo recoja, se lo lleve y te quedes corrida, desesperada, sin pretendiente y sin pañuelo. Y así llevas seis perdidos. Decididamente, estas pruebas de sedería, no dan resultado... sobre todo para mí.
- ROSA Pues de alguna manera he de indicarle que me ha interesado su cortejo y que no vivo aquí para que me espere.
- PAT. ¿Me quieres hacer caso?... Ten calma. Si le has impresionado esperará; si sólo ha sido un *fler...*, que vaya a divertirse con la mona del Retiro.
- ROSA Siempre os ponéis las madres en lo peor.
- PAT. Y vosotras todo lo veis de color de lila. Que no se te ocurra decir a Azucena ni a nadie que tienes en la calle un centinela, que a lo mejor abandona la guardia y corres un ridículo espantoso.
- ROSA Pero Azucena me preguntará si tengo novio. Ya sabes la importancia que se dan las que van a casarse.

- PAT. Te lo preguntará seguramente, pero tú debes contestarla que no quieres noviazgos por ahora.
- ROSA No me va a creer.
- PAT. Pues que no vea en ti envidia por su boda, ni pesar por tu soltería, que como ella es discreta, no te molestará con sus preguntas.
- ROSA Ya sabes, mamá, que no ambiciono novio, pero como hay un refrán que dice: «Cuando pasan rábanos...»
- PAT. Pues aplícate este otro, aunque no venga a cuento: «Lo que no has de comer dájalo cocer».
- ROSA Justo; pero es lo cierto que me quedo en ayunas.
- PAT. No hay quien pueda con vosotras, cuando no teneis novio.

ESCENA VIII

DICHAS Y DOLORES

- DOL. (saliendo.) ¡Amiga Patricia!...
- PAT. ¡Ven a mis brazos! ¡Enhorabuena!...
- DOL. Ya creo que sí. ¿Y tú, Rosita?...
- ROSA (Besándola.) ¿Está usted bien, doña Dolores?...
- DOL. Estoy más animada. Pero, ¡qué hermosa estás!...
- ROSA ¿Y Azucena?...
- DOL. Merendando con Julia y Mercedes. Pero, ¿por qué no habéis pasado?
- PAT. Nos dijo Dorotea que teníais visita.
- DOL. Ya sabéis quienes son. Venid a tomar el té.
- PAT. Yo te lo agradezco, pero como estoy a régimen...
- DOL. Pues que pase Rosita.
- ROSA También estoy a régimen.
- DOL. Pero, ¿qué os ha pasado?
- PAT. No te preocupes; el régimen que le ha puesto el doctor a Rosita es que coma de todo y cuantas más veces mejor.
- DOL. ¿Era broma?... Pues vé a merendar con tus amiguitas, y no digo que revientes, pero come cuanto te apetezca.
- ROSA Pasaré por ver a Azucena.
- PAT. Y come, hija, come, que Dolores es de mucha confianza.

DOL. ¡No faltaba más!...

ROSA Con su permiso, doña Dolores. (Mutis, segunda izquierda.)

PAT. (Acompañándola.) Y come, hija, come.

ESCENA IX

PATRICIA y DOLORES

DOL. ¿Qué es lo que tiene Rosita? (Sentándose.) (1)

PAT. Ni el médico lo sabe; es decir, el médico sabe que está inapetente y la recomienda que coma, pero no sabe nada más, porque dice que en la Patología no se ha llegado al descubrimiento del origen de estas enfermedades en chicas solteras.

DOL. Vamos, lo que tiene tu hija, es una enfermedad moral, más que física.

PAT. Pues eso es lo gracioso, que tampoco sabemos a qué atribuirlo, porque... ya me conoces, Dolores, siendo Rosita la única hija que me queda soltera, ¿qué deseos o caprichos puede ambicionar que no se los satisfaga?... Ella, impuesta en la vida moderna, no falta ni a las reuniones, ni a bailes, ni a espectáculos recreativos, y danza, corre, salta y se divierte como ninguna.

DOL. Sí que es raro. ¿Y de novio, qué me dices?

PAT. Algo que va a sorprenderte. ¡Mi hija odia a los novios!...

DOL. Es muy justo. Querrá que sean maridos.

PAT. Eso pensaba yo, pero para lo segundo hace falta lo primero, y aquí entra lo sorprendente, y es que ella no puede ver a los novios. (¡Porque no se le acercan!)

DOL. Sí que es asombroso...

PAT. Por eso comprenderás que el médico está desesperado, yo más desesperada que el médico, y Rosita más que los dos juntos.

DOL. Lo comprendo todo, y te aconsejo que no abandones el caso. Estudia en tu hija, escudriña sus menores detalles, porque tal vez ese odio que siente por los hombres, tenga su origen en un desengaño.

(1) Dolores—Patricia.

- PAT. ¿Pero crees posible que Rosita a su edad pueda comprender lo que es el amor para sufrir un desengaño?...
- DOL. ¿Y por qué con tan corta edad odia a los hombres? ¿Ella qué sabe aún?...
- PAT. Por lo que le haya pasado a ella nada; por lo que haya podido ver en los novios de sus hermanas, todo.
- DOL. ¿No son felices en sus matrimonios?
- PAT. ¡Cualquiera lo adivina! Pregunta a cualquier casada o casado cómo le va en su matrimonio y te contestarán que viven contentísimos. Pero díles inmediatamente que se ha implantado el divorcio y verás qué cola se forma tomando vez.
- DOL. No creo que estén en ese caso tus hijas.
- PAT. No, afortunadamente, porque he sido yo la que ha elegido esposo.
- DOL. Es lo más prudente, porque si a las hijas se las deja llevar de su primer impulso. .
- PAT. Por esos primeros impulsos de sus hermanas, ha podido apreciar, Rosita, lo que son algunos hombres.
- DOL. Sé que tuvieron muchos novios.
- PAT. Tantos como pretendientes, porque no sé lo que se figuraban estas hijas mías, hasta que me puse seria cuando supe que uno de ellos quería pasar el rato y le despedí con cajas destempladas.
- DOL. Bien hecho.
- PAT. Pues no puedes figurarte el disgusto que aquello me acarreó.
- DOL. No sabía...
- PAT. Como que tuve que salir de Toledo y venirme a Madrid; no te digo más.
- DOL. Alguna insidia.
- PAT. Una burla incalificable. El novio, despechado por mi actitud y corrido de vergüenza por las diatribas de sus compañeros de Academia, envió a mi hija una carta en la que después de las lamentaciones de la ruptura añadía: «Y como he perdido cuatro años de relaciones, y por consiguiente tiempo y juventud, reclamo una indemnización de ..» (no sé cuántas pesetas) «que servirán de dote para la que ahora quiera cargar conmigo.»
- DOL. ¿Qué frescura!...

PAT. Espera, espera. «Item más: Los derechos de matrícula y gastos de estancia de dos cursos perdidos por estar siempre a tu lado sin estudiar lo que me convenía...»

DOL. ¿Pero será posible?

PAT. «Item más. El sueldo de tres años de una señorita de compañía que se ha ahorrado tu madre cuando te llevaba a tomar baños de sol y a darte paseos higiénicos por prescripción facultativa.»

DOL. ¡Qué cinismo!

PAT. Y en fin, quería que le abonase los espectáculos, meriendas y cuantos gastos había hecho en los cuatro años que llevaron de relaciones.

DOL. Me dejas boquiabierta.

PAT. Presume cómo me quedaría yo y lo que sufrí cuando supe que me llamaban «La de la cuenta del Gran Capitán».

DOL. ¡Qué vergüenza!...

PAT. Sin contarte otras muchas que pasé y los papeles que hice, como el de tener que dormirme en el teatro por las tardes y velar hasta la madrugada esperando a que los novios se dijese siempre las mismas tonterías. Sin duda, Rosita, conociendo mi modo de pensar odia esta clase de relaciones y no la preocupa el matrimonio mientras no la designe candidato, y aun así, no sé si aceptaría, pues cuantas veces se ha tratado este asunto me ha contestado: «Mira, mamá, no quiero saber nada de estas cosas. ¿Sabes cuál sería mi deseo? Acostarme un día soltera y amanecer casada».

DOL. Sí; generalmente es un deseo que tienen todas las mujeres.

PAT. Pues consuélate, porque tú al fin no has luchado más que con una, ¡pero yo que he tenido seis!...

DOL. Ya has colocado a cinco.

PAT. ¡Y cómo las he colocado!... ¡A fuerza de puños, pues he tenido que sostener, hasta luchas greco-romanas!... ¡Si no sé cómo no he reventado!... ¡Pero reventaré, porque aún me queda una... Tú, afortunadamente, estás fuera de combate.

DOL. Creo que sí, porque mi hija acepta sin protesta el candidato que la designé.

- PAT. Como que has sabido elegir donde había, que no es cosa tan fácil.
- DOL. ¿Y qué madre no busca el bien de su hija?...
- PAT. Eso todas, pero no siempre se encuentra ese *mirlo blanco*. Yo precisamente había puesto mis ilusiones en un Ministro de la Corona, que es lo menos que se merece mi hija, pero da la casualidad de que se ha casado.
- DOL. ¡Mujer, qué lástima!

ESCENA X

DICHAS y DOROTEA

- DOR. (Desde el foro.) Con permiso, señora. La señora viuda de Trespalacios.
- DOL. Que pase inmediatamente. (Dorotea hace mutis.) Tú ya la conoces.
- PAT. ¿Y quién no? ¡Menuda lagartona está!
- DOL. ¿Qué me cuentas?...
- PAT. Las chicas solteras, la temen y la odian.
- DOL. Tiene gracia.
- PAT. Como es joven y rica y su condición de viuda la da libertad para ir a todas partes, hace una competencia espantosa a las solteras.
- DOL. Pero si está reciente su viudez. Poco más de un año.
- PAT. Por eso mismo se ve más asediada. ¿Pero qué verán los hombres en las viudas?
- DOL. Más facilidad tal vez.
- PAT. Di mejor, que las ven más fáciles.
- DOL. Calla, que aquí llega.

ESCENA XI

DICHAS y REMEDIOS

- REM. (Desde el foro.) ¿Se puede?
- DOL. Remedios, está usted en su casa y mis brazos la esperan. (Se besan.)
- REM. Y los míos ya ansiaban estrecharla.
- DOL. Usted tan hermosa como elegante.
- REM. Y usted tan cariñosa siempre. Pero, ¿es us-

- ted, doña Patricia?.. ¡Cuánto tiempo que no la veía!...
- PAT. Claro, como no voy a ninguna parte.
- REM. Igual que yo. Ahora estoy muy retraída.
- PAT. Lo celebro tanto... que hayamos coincidido aquí.
- REM. Sí que ha sido fortuna.. ¿Hablaban ustedes de algo importante?
- PAT. ¡No... no...!
- DOL. No, ¿verdad, Patricia?
- PAT. De lo que hablábamos no merece la pena..
- DOL. Pero, ¿no se sienta usted? (1) (Se sientan.)
- REM. Por poco tiempo, porque tengo Junta de Beneficencia y no puedo faltar.
- PAT. (Y porque aquí no ve pretendientes.)
- DOL. Hermosa misión es esa, la de cuidar del desvalido
- REM. Hacemos cuanto podemos. En la reunión de hoy se votará una dote para casar a unos pobres muchachos
- PAT. ¿Pero también se dedican ustedes a casamenteras?
- REM. La caridad no debe tener límites, y el casar a dos necesitados es una obra de caridad.
- PAT. Pensando así, las deben conceder la cruz de Beneficencia.
- REM. ¡Oh! ¿Y Azucena? Estará contentísima.
- DOL. Figúrese usted el paso que va a dar.
- PAT. El que hemos dado todas.
- REM. El mío bien corto fué. ¡Sólo un año!
- PAT. (¡Hipócrita!... ¡Y aún se queja!)
- DOL. Sí que fué una gran desgracia quedarse viuda en plena luna de miel ..
- PAT. ¡Y con la miel en los labios!...
- REM. ¡Así lo quiso mi destino!
- PAT. Pero reincidirá seguramente.
- REM. Eso me dicen todos, a fundamento de que una mujer sola, está expuesta siempre a mil contratiempos.
- DOL. Eso es ciertísimo.
- REM. Después la administración de mis bienes, corre grave peligro en manos ajenas y administrarlos una, sobre ser engañada por todos, es exponerse a perderlos.
- PAT. Total, que no le queda otro recurso que volver a casarse.

(1) Dolores—Remedios—Patricia.

- REM. Tal vez sea el final, pero por ahora no estoy muy decidida. Pesa mucho en mi ánimo el recuerdo de mi pobre Pepe. Tan complaciente, tan cariñoso, tan bueno...
- DOL. Era un ángel.
- PAT. ¡Ya... ya...!
- REM. ¿Y quién me asegura que he de hallar un hombre que haga lo que hizo Pepe?...
- PAT. (¡Morirse al año!... ¡No hay quien lo garantice!)
- DOL. De sus condiciones morales, habrá muy pocos seguramente, pero los hay buenos también.
- PAT. (Naturalmente.)
- REM. Mis amistades se quejan de mi retraimiento, que sólo obedece a las solicitudes con que me veo asediada. No voy a parte alguna que no oiga siempre la misma cantinela: «Hace usted mal viviendo sola.» «La juventud se marchita.» «Sus intereses demandan un administrador general.» «Cásese usted.» Así hablan los que dicen que se preocupan por mí. Si quiero evitar estas murmuraciones y me presento en sociedad con el recato debido, suponen que voy en busca de algo y si muestro el genio abierto, que olvidé pronto al difunto y que estoy rabiando por matrimoniar. Díganme ustedes ahora cómo tiene que conducirse para vivir tranquila, una viuda joven y con fortuna.
- DOL. Pues no sé qué decirle.
- REM. ¿Y usted?
- PAT. Como después de oír mi respuesta, no va usted a estar conforme, evítame quebrarme la cabeza buscando una solución.
- REM. ¿Ya supone usted que no he de estimarla aceptable?...
- PAT. Tengo la seguridad, como usted no la tiene, de cumplir lo que piensa. En los casos como el de usted, no sirven consejos. El corazón es el que ha de decir la última palabra. Y usted perdone que me haya puesto tan seria y tan cursi.
- DOL. Tiene razón Patricia.
- REM. Así lo creo. ¿Ve usted cómo acepto su respuesta?
- PAT. Por esta vez.
- DOL. Con Patricia no hay quien pueda.

ESCENA XII

DICHAS y DOROTEA

- DOR. (Desde el foro.) Con permiso, señora.
DOL. ¿Una nueva visita?
DOR. La señora de Sota.
DOL. ¿Ya de vuelta? Que pase en seguida. (Mutis Dorotea.)
REM. ¡Molestamos, tal vez!..
DOL. Pero si es una íntima amiga.
REM. Por señora de Sota, no recuerdo.
PAT. Ni yo tampoco.
DOL. ¿Será posible que no recuerden de Catalina Rey?..
REM. ¿Se ha casado?
DOL. Hará unos seis meses, con Jaime Sota.
PAT. ¡Ah, sí!... Ya recuerdo, Catalina Rey de Sota.
DOL. ¿Pero no estaba en viaje de novios?
DOL. Habrá vuelto, por lo visto.
REM. Pues es la primera noticia que tengo.
DOL. La boda se celebró sin ostentación y en familia; ya ven ustedes, como que no se trataron.
REM. Pero, ¿no ha hecho buena boda?
PAT. ¡Se ha casado!...

ESCENA XIII

DICHAS y CATALINA

- CAT. ¿Puede pasar una señora casada?
DOL. (Corriendo a su encuentro.) ¡Catalina!..
CAT. (Después de besar a Dolores.) ¡Doña Patricia!... (se besan.)
PAT. Ven acá, picaruela.
CAT. ¡Remedios!... (se besan.)
REM. ¿Conque casada?
CAT. ¡Gracias a Dios! Que no las tenía todas conmigo.
REM. Ya estarás satisfecha.
CAT. Mujer, todavía no; si sólo hace seis meses que empiezo a ver un mundo nuevo.
REM. Estás guapísima.

- PAT. Y hasta más gruesa.
CAT. (Se sientan.) (1) Creo que sí, y dicen que lo estaré más.
- DOL. Te ha probado bien el matrimonio.
CAT. Admirablemente. Aquel histerismo que padecía, desapareció por completo. Les digo a ustedes que estoy encantada. Y luego como mi marido es tan bueno, y tan cariñoso, y tan complaciente, y tan ..
- PAT. No llames más, Catalina, que te creemos. ¿Y dónde le has dejado?
CAT. En el Ministerio. Ha ido a saludar al Ministro y a darle cuenta de la excursión que hemos hecho.
- PAT. ¿Pero le va a contar al Ministro lo que habéis hecho en el viaje de novios?
CAT. ¡No faltaba más!... Javier fué en comisión de servicio, por cuenta del Ministerio, a estudiar la ciudad del arte, y ahora, al regreso, ha de presentar la memoria.
- REM. ¿De manera que habéis hecho el viaje de novios por cuenta del Estado?
CAT. ¡Naturalmente!... En el Ministerio hay una consignación para estas comisiones, que se dan a los amigos, y a nosotros nos lo han dado como regalo de boda.
- REM. Perdona, Catalina, lo ignoraba.
PAT. Eso es muy corriente.
CAT. Pero hay que presentar después una memoria de los estudios hechos.
- PAT. Ves, eso ya no es lo corriente. Hay quien toma la asignación, toma el tren y no deja ni memoria . ni vuelve por el Ministerio.
CAT. Nosotros, sí. Mi marido le gusta cumplir sus obligaciones.
- PAT. Como debe ser.
DOL. Continúas tan diablillo.
CAT. Ya no. Ahora soy una señora casada.
REM. Pídele a Dios que te dure mucho tiempo esa alegría.
CAT. Vaya si se lo pido, y además que nos conceda otras comisiones para ampliar los estudios del arte, porque en esta primera salida los hemos descuidado un poco. Claro, todo nos sorprendía. ¡Aquél Canal de Venecia!...

(1) Dolores—Catalina—Remedios—Patricia.

- PAT. ¡Ah, el Canall!...
- CAT. ¡Aquellas palomas de la Plaza de San Marcos!...
- PAT. ¡Ah, las palomas!...
- CAT. ¡Aquel coloseum de Roma!...
- PAT. ¡Ah, el coloseum!...
- CAT. ¡Aquella Basílica de San Pedro!...
- PAT. ¡La Basí!...
- CAT. ¡Aquel Duomo de Milán!...
- PAT. ¡Ah! ¡Italia!... ¡No me la recuerdes!... ¡Aquellos macarrones al graten!... ¡Cuánta poesía! Venecia es un país de ensueños.
- REM. No me hable usted de Venecia ni de ensueños. Dormida me quedaba en la galería del palacio de los Dux, contemplando el Lido, que se dibujaba a lo lejos.
- CAT. ¿Y el misterio del Puente de los suspiros?
- PAT. Continúa en el misterio, pues no han dado más razón que la del suspiro del moro, que ya sería un suspirazo para repercutir en todo el mundo.
- CAT. Mi marido iba a decir algo de eso en la memoria, pero se le olvidó.
- PAT. ¡Pues vaya una memoria!
- CAT. ¡Para eso estábamos ¡nosotros!... Pero, ¿y Azucena, qué hace?
- DOL. Contando los minutos, como tú estuviste.
- CAT. ¿Quién se lo ha dicho?
- DOL. Son cosas que presumimos las madres.
- CAT. Y no se equivocan ustedes. Ahí es nada, esperar la realización del único sueño que tiene la mujer. La boda con sus imprevistos encantos, el viaje de la luna de miel que nos lleva a una nueva vida, y, por último, la tranquilidad de poseer lo que hasta aquel momento parecía un imposible. Créanme ustedes que es una prueba horrorosa.
- REM. Todas hemos pasado por ella.
- CAT. Y ya, confesémoslo de una vez. Y a gusto.
- TODAS. ¡Ja, ja, ja!
- DOL. Tu franqueza y modestia son encantadoras. Llevas ganado mucho para ser feliz y lo serás eternamente si sabes conservarte en ese plano.
- CAT. Si como soy le he gustado a mi marido, ¿por qué voy a cambiar?
- PAT. ¿Y quién te responde de que no cambie él?
- CAT. ¡Pues llevándole el aire!...

- PAT. (Remedándola.) ¡Si sabes resignartel... (Es tonta de la cabeza). (Dentro risa de las niñas.)
- DOL. Las niñas llegan. No hablemos más de este asunto.
- CAT. ¡Qué lástima! ¡Yo que las quería hablar de mi viaje de novios!
- DOL. Harás el favor de no sacarlas de sus casillas.
- CAT. Ellas serán las primeras en preguntarme.
- PAT. Ya lo evitaremos nosotras.

En las poblaciones de primer orden y donde haya muchos comercios de modas, puede solicitarse el concurso de sus dueños para que faciliten modelos de vestidos, sombreros, zapatos, peinados, etc., etc. Para exhibirlos en maniqués vivientes. Al efecto, se ampliará la escena XII, colocando al final la siguiente «Hijuela»:

- DOL. Para desviar esta conversación escabrosa, voy a presentarles algunas novedades del trusó de boda. (Toca un timbre.) ¡Dorotea!... ¡Que se presenten los maniqués!
- MAN. 1.º (Aparece por el foro una señora luciendo la toilette que se indica, pasea por la escena, colocándose en diferentes actitudes para presentar todos los detalles de la indumentaria, y después se retira al foro.)
- DOL. Regalo de la señora Marquesa de la Fuente. Vestido de... (Tal cosa.) Modelo de la casa... (Aquí se dice la calidad y nombre del vestido y el del modisto o casa que lo confecciona o lo vende.)
- MAN. 2.º (Aparece otra señora con otra toilette, o zapatos o peinado, etc., etc., y hace cuanto hizo la anterior.)
- DOL. Regalo de los señores Márquez. Vestido, zapatos, peluca, etc., etc., de tal... Modelo de la casa... (Repite lo anterior y así sucesivamente para cuantos maniqués puedan presentarse. Cuando se hayan presentado todos, dice como final.) Ya pueden retirarse los maniqués. (Estos avanzan, hacen un saludo al público y desaparecen primera izquierda.)
- REM. ¡Hermoso trusó!...
- CAT. ¡Preciosas novedades!...
- PAT. ¡La última dernier!...
- DOL. ¡Las niñas llegan!...

ESCENA XIV

DICHAS, AZUCENA, ROSA, JULIA y MERCEDES

- ROSA (Saliendo, seguida de las demás, primera izquierda.)
Es un trusó riquísimo.
- JULIA De reina.
- MERC. Es digno de ti y está dicho todo.
- AZUC. No sé si estas cosas pueden ofrecerse, pero está a vuestra disposición.
- CAT. ¡Azucena!... ¡Rosa!... ¡Niñas!...
- LAS CUATRO ¡Catalina! (Todas se dirigen a besarla.)
- AZUC. ¿Pero ya de vuelta? (Se besan. A Remedios.) Remedios, ¿qué es de tu vida?
- REM. Con mis asuntos que están un poco embrollados. (Se besan.)
- AZUC. Se dice que te casas.
- REM. ¡Dicen tantas cosas!...
- PAT. (A Azucena.) ¡Ven acá, preciosidad!... ¡Que sea para muchos años!... (La besa en tanto las otras hacen lo propio con Remedios y Catalina.)
- AZUC. Usted tan amable, doña Patricia. Ya sé por Rosita que está usted tan contenta como siempre.
- PAT. Sí, hija, sí. Estoy como siempre. (¡Echando las muelas!) (Se dirige a mirar por el balcón primera derecha.)
- REM. (A Rosa.) Y tú, ¿cuándo nos das otro día bueno?
- ROSA ¿Quién piensa en eso? Ya tengo bastante con cuidar de mamá.
- MERC ¿Nos dirás, Catalina, cómo te va en tu nuevo estado?
- CAT. Tengo tantas cosas que decirlos...
- JULIA Sí, sí; cuenta.
- DOL. Vamos, Catalina, deja a las niñas, que tú ya eres una señora casada.
- LAS CUATRO ¡Ja, ja, ja!
- CAT. Ya lo oís. Me debo a las personas mayores, pero antes de partir os voy a dar un consejo.
- DOL. Cuando digo que eres un diablillo. Pase usted, Remedios.
- REM. Primero doña Patricia.
- PAT. No faltaba más. Yo me quedo a la retaguardia para cuidar de este recluta (Por Catalina. Hacen mutis Remedios y Dolores, primera izquierda.)

MERC. (A Catalina.) Y el consejo es...
CAT. (A las niñas.) Que no perdais tiempo y matrimonio, en seguida.
PAT. ¡Ya me lo dirás cuando pase la luna de miel. (Mutis detrás de Catalina.)

ESCENA XV

AZUCENA, ROSA, JULIA y MERCEDES

JULIA ¡Vaya un consejo!... (Se sienta)
MERC. Eso nos lo sabemos de memoria. ¡Como si dependiese de nuestra voluntad!
JULIA ¿Y tú qué dices a esto, Azucena?
AZUC. Que tal vez tenga razón.
MERC. Catalina es un voto de calidad.
AZUC. Si todos los hombres fuesen como su marido... Pero, ¿quién nos lo garantiza?
MERC. ¡Ay, hija, qué pesimista eres!.. Por supuesto, tú hablas así porque como ya has encontrado tu media naranja... Que hable Rosa, que está en nuestro caso.
ROSA (Que ha estado mirando por las cortinillas del balcón a la calle.) Yo pienso como Azucena, y no es ciertamente el despecho lo que me hace hablar así, porque en buena hora lo diga, pretendientes no me faltan.
JULIA ¡Que sea enhorabuena!..
MERC. ¿Dónde vas por las tardes?
ROSA Apenas salgo; pero no hay una sola vez que no vuelva a casa con cortejo. Ahora mismo, al llegar aquí, he dejado un centinela.
JULIA (Dirigiéndose al balcón segundo derecha.) ¿Será posible..?
MERC. (Idem al balcón primero derecha.) ¿Será guapo?
ROSA Ni mirarle he querido.
JULIA ¿Es uno de traje gris?
ROSA El mismo.
MERC. ¿Y cómo lo sabes, si no le has mirado?
ROSA No le he mirado, pero le he visto cuando se ponía delante de mí; no iba a cerrar los ojos.
JULIA Pues parece muy simpático. Mírale, Azucena: no sé que se le pueda pedir más.
ROSA De gustos no hay nada escrito.
AZUC. (Mirando a la calle.) ¡Pero qué ve!... ¡Si es Ramírez!..

- TODAS ¿Le conoces?
AZUC. Solo de referencias. Mi novio me ha hablado muchas veces de él. Le llaman el diario y noticiero de Madrid, porque conoce la vida y milagros de mucha gente. Además, lleva una lista de todas las muchachas casaderas, con expresión de sus domicilios, horas de salida y entrada, sitios que concurren, cualidades que les adornan, posición que ocupan y mote que llevan.
- MERC. Ese hombre es una agencia de matrimonios.
- AZUC. Pues mira: más de cuatro bodas se deben a él.
- JULIA Entonces no es un pretendiente; habrá seguido a Rosa para tomarla la filiación.
- AZUC. Rabiando está por casarse, pero no encuentra con quién, porque todas le desdennan.
- MERC. Eso está mal hecho.
- AZUC. Pues es tan bueno, que cuando se ve despreciado, va al Casino a contar sus cuitas, y en vez de motejar a la desdenosa, hace un panegírico de sus cualidades, que muchos aprovechan la documentación para ir a pretenderlas.
- MERC. ¡Eso es un hombre! ¡No sé cómo tienes valor para hacerle esperar en la calle!...
- ROSA ¿Y qué quieres que haga?
MERC. Si no os reís, os diré una estratagemata que empleo algunas veces.
- AZUC. Si es tuya será graciosa.
- MERC. Me asomo al balcón, hago que me distraigo y deajo caer el pañuelo, lo recoge el pretendiente, sube a entregármelo, le recibo azorada, cambio unas miradas y unas palabritas de gratitud y... si no me ha valido unas relaciones, he hecho un conocimiento.
- JULIA }
AZUC. } ¡Ja, ja!..
ROSA (¡Igual que yo!)
MERC. ¿Por qué no hacemos ahora lo mismo?
AZUC. No os lo aconsejo, pero estais en vuestra casa.
- JULIA Yo tampoco se lo aconsejaría si no estuviese aquí la viuda de Trespalacios, pero con rival tan formidable, emplearía todos los medios.
- MERC. Tiene razón Julia. Anda, asómate conmigo.
ROSA ¡Qué insistencial... Conste que si me asomo

- es por darte gusto. (Se asoman al balcón primero derecha.)
- JULIA Va a tener gracia el reclamo. (Se asoma al balcón segundo término.)
- AZUC. ¡Lo que inventan para pescar un novio!... (Se sienta.)
- ROSA (Dentro del balcón dan un grito.) ¡Ay!...
- MERC. (Se levanta asustada.) ¿Qué es eso?
- AZUC. (En el balcón, asomándose a la escena.) ¡Ya han dejado caer el pañuelo!...
- JULIA ¡Qué susto me han dado!...
- AZUC. (Siempre mirando a la calle.) ¡El pollo cruza la calle!... ¡Y recoge el pañuelo!... ¡Y le olfatea!
- JULIA ¡Y se lo guarda! ¡Y se va!...
- MERC. (saliendo.) ¡Sabes que Ramírez es un sinvergüenza!...
- ROSA (saliendo.) ¡Y con este ya son siete los pañuelos que he perdido!
- AZUC. No te apures, que te lo llevará a casa.
- ROSA ¿Pero sabrá a dónde?...
- AZUC. ¿No lleva tu nombre bordado?
- ROSA Sí. Pero se me ha olvidado bordar la dirección.
- MERC. Para otra vez ya lo sabes.
- ROSA ¿Lo veis cómo no se puede fiar de los hombres?...
- AZUC. Es preferible que se haya marchado. Vamos a suponer que os devuelve el pañuelo, ¿qué le contestáis?....
- ROSA Es cierto. No sé lo que le hubiera contestado.
- MERC. Yo, sí. «Muchas gracias, caballero; es usted muy amable.» Le lanzo una mirada de gratitud y mañana me conocen todos los socios del Casino.
- TODAS ¡Ja, ja!...
- JULIA (Desde el balcón.) Aquí vuelve con un ramo de flores.
- MERC. (Mirando por el balcón.) Y subirá, ¿qué alegría!
- ROSA No, que no suba, que si se entera mamá!...
- AZUC. Pues tú has de decidir.
- JULIA Ya cruza la calle, y subirá...
- ROSA Eso no. Le daré esperanzas. (Se asoma al balcón.)
- MERC. ¿Pero no ves esto? Y lo dice así como haciendo un gran sacrificio.
- AZUC. ¡Y tú sin darte cuenta que le proporcionabas un novio!...

- MERC. ¡Pues es verdad!...
- JULIA (saliendo del balcón.) ¡Ya es un hecho consumado! El telégrafo sin hilos, es un juguete comparado con la conversación que han sostenido con las miradas
- MERC. Y nosotras sirviendo de ondas hertzianas.
- ROSA (saliendo.) Por fin he podido contenerle. Quería subir, y si le ve mamá, no queráis saber lo que le hubiera dicho.
- AZUC (¡Que sí, seguramente!)
- JULIA Silencio, porque aquí llega.
- ROSA ¡Que no sepa nada de lo ocurrido!
- AZUC. Sí, sí Que no lo sepa. Disimulemos. Venid al balcón. (Segundo derecha.)

ESCENA XVI

DICHAS. DOLORES, PATRICIA, REMEDIOS y CATALINA

- PAT. (saliendo primera izquierda.) ¡No se habrán arruinado las de Velilla con el regalo!... ¿Y para eso se han reunido todas las Velillas?
- DOL. Todo se agradece por insignificante que sea
- REM. En cambio la de Rosales, se ha excedido, para lo que acostumbra.
- PAT. Es que la gusta aparentar lo que no tiene.
- CAT. ¡Vaya si tiene!... Pero lo oculta para que no lo vea su marido.
- DOL. ¡Niña, qué cosas dices!
- CAT. Lo que me ha dicho Javier, y además me ha advertido que no haga amistad con ella, porque es una infierno matrimonios.
- PAT. Lo creo, porque hay mujeres que son peores que los hombres, cuando aconsejan a las casadas.
- REM. ¡Dios nos valga!... Mi pobre Pepe, cuántas veces me decía: «Librate de las mujeres, que yo me libraré de los hombres.»
- CAT. Eso es lo que no ha sabido hacer Rosales.
- PAT. O no lo ha querido saber hacer, que por algo dice la fama, que Rosales es muy fresco
- DOL. Pero, señoras, ¿dónde van ustedes a parar?...
- ROSA (A Patricia.) Vámonos, mamá, antes que salga Remedios.
- PAT. (A Rosa.) ¿Por qué es esa prisa?
- ROSA Porque el centinela tiene mi pañuelo y puede perderle si ve a ésta.

- PAT. Tienes razón. (Se dirige al balcón primero derecha, y mira a la calle.)
- REM. Les prometo otra visita, porque ya no puedo detenerme.
- PAT. ¿Pero se va usted y sola?... Nosotras la dejaremos en la Junta.
- REM. ¿Y por qué se van ustedes a molestar?
- PAT. No es molestia. Precisamente tenemos que ir por allí.
- CAT. Y yo con ustedes, porque como hay tanto atrevido...
- AZUC. Pero, ¿os vais también? (A las niñas.)
- MERC. A tí, se te puede contar todo. Vamos a casar a Ramírez.
- AZUC. ¿Con quién?
- MERC. O con Remedios, o con Rosa, o con Julia, o.. conmigo. De ésta no escapa.
- AZUC. ¡Ja, ja, ja!..
- REM. (A Azucena. Primer término derecha.) Adiós, Azucena, que seas muy feliz y que perdure mucho tiempo.
- AZUC. Y tú que lo veas. (Se besan.)
- CAT. (A Azucena.) No pierdas el viaje de novios por Italia y detente en Verona, para que te envidien Romeo y Julieta. (Se besan.)
- AZUC. ¡Pero si serán unas momias!
- PAT. (A Dolores. Primer término izquierda.) Y perdona, Dolores, que os abandonemos tan pronto. Otro día vendremos más despacio.
- DOL. Y te lo agradeceré, porque tengo que contarte muchas cosas.
- PAT. (Pasando a la derecha a despedirse de Azucena.) Adiós, preciosa; sueña con la felicidad que te espera, y ata corto a tu marido.
- AZUC. Doña Patricia. ¡Tan pronto!
- PAT. (Sentenciosamente.) ¡Ecco il problema!
- AZUC. (Idem.) ¡Lo pensaré! (Quedan hablando.)
- ROSA (Despidiéndose de Dolores.) Y enhorabuena
- JULIA (Idem.) Adiós, doña Dolores.
- MERC. (Idem.) Nosotras volveremos mañana.
- DOL. Sí, sí, ¡no faltéis! (Patricia sube al segundo término derecha a reunirse con Catalina y Remedios, en tanto las niñas se despiden de Azucena.)
- ROSA (A Azucena.) Que seas muy feliz. (Besos.)
- JULIA Adiós, Azucena. (Idem.)
- MERC. Hasta mañana. (Idem.)
- AZUC. No olvidéis que Ramírez es el caso tipo para matrimoniar.

- LAS CUATRO ¡Ja, ja, ja, ja!
- PAT. ¡Vamos, niñas!... Ustedes delante. Tú, Catalina, con ellas y usted y yo (Por Remedios, to mándola del brazo.) detrás, de ángeles guardianes. (¡A esta no la suelto, hasta que la deje en la Junta!...)
- MERC. (Haciendo mutis.) ¡Va a parecer una procesión!...
- JULIA (Idem.) ¡Una rogativa!
- CAT. (Idem.) ¡No nos perderemos!
- MERC. (Idem con Patricia y seguida de Dolores.) ¡Que seas muy feliz!
- AZUC. (Desde el foro.) Gracias, amigas, gracias.
- PAT. (Dentro.) No molestarse por nosotras
- DOL. (Idem.) Si no es molestia.
- TODAS (idem) ¡Felicidades, Azucena!
- AZUC. (Desde el foro donde queda un buen rato, hasta que se hayan apagado las voces de la conversación que van sosteniendo las señoras.) ¡Gracias, amigas, gracias!
- (Dorotea aparece por la primera izquierda, y coloca las sillas en el sitio correspondiente.)

ESCENA ULTIMA

AZUCENA y DOROTEA

- AZUC. (Desde el foro.) ¿Quién dirá más verdad de todas ellas? (Bajando al proscenio.) ¡Vaya usted a saber!...
- DOR. ¡Señorita!...
- AZUC. ¿Estabas aquí, Dorotea?
- DOR. Colocando los muebles, y esperando el momento de significarla, en nombre de la servidumbre, nuestra alegría por su matrimonio y nuestro dolor, porque la perdemos.
- AZUC. ¿Qué dices, Dorotea?
- DOR. ¡Como se irá a vivir con su esposo!...
- AZUC. ¡Que me irá a vivir con mi esposo!...
- DOR. Como son ustedes jóvenes y tienen riquezas, podrán volar por esos mundos, gozando de la felicidad del amor.
- AZUC. ¡La felicidad del amor!... ¿Y qué entiendes tú de eso?...
- DOR. ¡Yo, señorita!...
- AZUC. Habla claro ¿Tienes novio?
- DOR. ¡Yo!...

- AZUC. ¿Es un pecado tener novio?
DOR. Creo que no, y para casarse es imprescindible.
- AZUC. Y tú, querrás casarte.
DOR. Es la aspiración de la mujer.
AZUC. En eso están todas conformes.
DOR. Y así debe ser, cuando nos vecen el amor.
AZUC. ¿Pero tú también crees en eso?
DOR. ¿Pues qué patrimonio llevarían los pobres si no les uniese el amor?... Sin él no me casaría, porque ningún hombre podrá darme el trato que recibo de su mamá de usted.
- AZUC. ¿Luego tú lo crees preciso?...
DOR. Para los de mi condición, forzoso, para ser feliz.
- AZUC. Está bien. Te veo muy enamorada y he de hacer porque realices tu deseo.
DOR. Gracias, señorita, gracias. ¡Qué buena es usted!
- AZUC. Y di a la servidumbre, que también me acordaré de ella, antes de abandonarles.
DOR. Cuando se enteren, vendrán a bendecirla.
AZUC. Evítame ese mal rato, porque van a decirme lo mismo.

Es el ideal eterno
de toda mujer soltera,
casarse lo antes posible
y después .. lo que Dios quiera.

TELON

Obras de Luis Paseual Frutos

Trabajar para su daño.
Los currinches.
El 15 de Mayo.
El portfolio madrileño.
El país de las mujeres.
El Wargraph.
Varietes.
El guitarrico.
La caprichosa.
La buena moza.
Los Catariongos.
Noche de vela (Diálogo).
El eterno masculino (Idem).
El eterno femenino.
La buena sociedad.
Elemental y superior (Entremés).
Sangre torera.
Solo para niñas.
El Ramadán.
La mujer del prójimo.
Musetta.
¡Si las mujeres mandasen!...
El amor del diablo.
La Liga de las señoras.
La Estrella del «Moulin Rouge».
El Club de las solteras.
Molinos de viento. (.6ª edición.)
Las hijas de Lemnos.
Canto de Primavera.
Sueño de Pierrot. (2.ª edición.)
Maruxa.
Las señoras del silencio.
Madame Valery.
Y así se pasa la vida...
María Dolores.
El eterno ideal.
El equipo de novia.

Precio: DOS pesetas